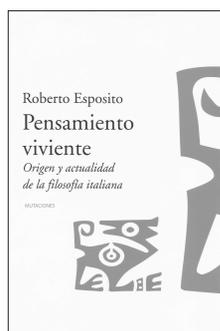


# Tras las huellas del pensamiento viviente<sup>1</sup>

Héctor Vizcaino Rebertos



Roberto Esposito, *Pensamiento viviente. Origen y actualidad de la filosofía italiana*. Traducción de María Teresa D'Meza Pérez y Rodrigo Molina-Zavalía, Buenos Aires, Amorrortu, 2015, 320 pp. .

En la reconstrucción genealógica de algunos de los momentos fundamentales de la historia del pensamiento filosófico italiano en que consiste la obra de Roberto Esposito *Pensamiento viviente. Origen y actualidad de la filosofía italiana* –publicada originalmente en 2010 y traducida, por fin, al español en una versión a cargo de María Teresa D'Meza Pérez y Rodrigo Molina-Zavalía muy solvente–, confluyen una perspectiva geofilosófica con una *kairológica*. Ese enfoque se pone de manifiesto desde las primeras líneas: «Tras un largo período de repliegue, o al menos de estancamiento, parece volver a abrirse un tiempo propicio para la filosofía italiana. Son nume-

rosos los signos que así lo anuncian» (p. 9).

El primer capítulo –«La diferencia italiana» (pp. 9-44)–, justamente, intenta rastrear esos signos y las razones, más allá de motivos editoriales, del nuevo despliegue que ha experimentado en las últimas décadas la filosofía en lengua italiana, otrora casi condenada al olvido salvo honrosas excepciones, y por qué se da precisamente ahora ese despuntar. Las razones de este retorno hay que buscarlas, en primer lugar, fuera de esa misma tradición, especialmente en el contexto de agotamiento, con marcados signos de autodisolución, que viene adueñándose de la filosofía contemporánea. La tesis

de Esposito es que, frente al horizonte trascendental del lenguaje –compartido por tendencias contemporáneas tan diferentes como la filosofía analítica, la hermenéutica, parte de la teoría crítica o la deconstrucción– y que comienza a dar señales de agotamiento, el pensamiento italiano se inscribe en un horizonte filosófico anterior y posterior al giro lingüístico que rota en torno a la categoría de *vida*. De ahí, el título de la obra, *Pensamiento viviente*, en una clara referencia tanto a la vitalidad y lozanía del pensamiento italiano actual como por ser la *vida* –que no ha de confundirse con un estrato meramente biológico, sino más bien, biopolítico– el «horizonte cuasi-trascendental» que, en un movimiento doble, aquel inaugura (nuevamente) y en el que, a la vez, se inscribe (desde sus orígenes) en un periplo que, como reza el subtítulo de la obra, vincula *Origen y actualidad de la filosofía italiana*.

Si este es el contexto propicio para el retorno de la filosofía italiana, el autor es plenamente consciente de que no está claro, en absoluto, ni que una filosofía tal exista, ni por qué, en el caso de existir, tendría que estar en una consonancia mayor que otras con el signo de los tiempos. Ahí es donde arranca, por un lado, la perspectiva geofilosófica que adopta la obra y, por otro lado, donde se concretan los rasgos característicos del *pensiero vivente* y que lo ponen en una situación privilegiada para enfrentarse a los retos del presente. La referencia a la geofilosofía es lo que permite a Esposito hablar en términos de «filosofía italiana» o «pensamiento italiano» al considerar,

siguiendo el discurso de Deleuze y Guattari, «innegable cierta conexión entre filosofía y territorio, si entendemos por este último no tanto un espacio geográficamente determinado, comprendido dentro de límites estables, sino, antes bien, un conjunto de características ambientales, lingüísticas y tonales que remiten a una modalidad específica e inconfundible respecto de otros estilos de pensamiento» (p. 22). Tesis que, por otra parte, el autor se cuida muy bien de separar de cualquier tipo de «nacionalismo» filosófico: «La geofilosofía –esto es, la capacidad territorializante, y, por ende, también siempre desterritorializada, del pensamiento– no coincide en absoluto con el nacionalismo» (p. 24). Esto se debe a uno de los rasgos fundamentales de dicha tradición, punto fuerte de la argumentación de Esposito, que se cifra en la sustracción y contraposición del pensamiento italiano con lo que tradicionalmente se ha considerado la filosofía moderna –la constituida por la línea que va de Descartes a Kant pasando por Hobbes. Por ello, se reivindica «Otra Modernidad» para dar cuenta del desplazamiento léxico y conceptual que ofrece la tradición filosófica italiana. Una primera caracterización es la que lo sitúa en los bordes de la Modernidad filosófico-política: «Si bien la filosofía italiana en su configuración originaria, se sitúa fuera de los confines del Estado-nación, permanece en gran medida externa, asimismo, al horizonte histórico-conceptual en el que aquel se inscribe. Me refiero, como es obvio, a ese tejido de lógicas, lenguajes y gramáticas que, en abierto

contraste con el periodo que lo precede, se define con el término de Modernidad» (p. 33).

Este situarse en los bordes de la Modernidad tanto filosófica como política es lo que, a ojos de Esposito, posibilita al pensamiento italiano dar un paso adelante y ofrecer un léxico con el que comprender las dinámicas que caracterizan, justamente, el fin de la Modernidad. De este modo, en una lectura muy general, frente a la tradición moderna, centrada, desde una perspectiva trascendental, en el sujeto y la epistemología, lo que caracteriza al pensamiento italiano es una muy peculiar relación con el «origen» –que no ha de ser entendido en clave mitológica o como una identificación con un momento originario y más auténtico–, con el que «no solo nunca ha cortado [el] lazo, sino que en él busca, justamente, el perfil y el sentido de su propia actualidad» (p. 34); ese origen es, precisamente, la dimensión que en su negación artificial constituye el momento fundacional de la filosofía moderna. Así, en la lectura de Esposito, «Descartes y Hobbes [...] fundan sus propios discursos en la más tajante separación de la experiencia común o natural, para tomar la mayor distancia respecto de sus perspectivas. El presupuesto que para ellos vuelve posible el nuevo saber es la construcción de un umbral –antropológico, epistemológico, institucional– que proteja de algo originario que la razón no puede dominar y, peor aún, que represente una amenaza para ella. Ya sea que se identifique tal magma prerreflexivo en un estado antrópico todavía demasiado

contiguo a la dimensión animal, en el lenguaje creador de imágenes de la magia y del mito, o bien en un estado de naturaleza herido por un conflicto incurable, la solución siempre se busca en un nuevo comienzo, racional y artificial, que coincide exactamente con la erosión del origen» (p. 34). Para el lector familiarizado con la obra de Esposito, no habrá pasado desapercibido que lo que aquí está latiendo es el paradigma inmunitario tematizado en *Immunitas. Protección y negación de la vida* (2002). En ello reside gran parte de la originalidad, y los riesgos, de la obra, ya que esta reconstrucción, selectiva, de algunos momentos fundamentales del pensamiento italiano se hace a través tanto de los intereses (no olvidemos que los primeros trabajos espositianos de los años 80 versan sobre Maquiavelo y Vico) como de las categorías que han recorrido su propia producción posterior. Por eso no sorprenderá encontrar referencias a la dimensión constitutiva del conflicto –considerada «como la *única* realidad y *toda* la realidad. Agregando también, sin embargo, que es *solo* la realidad»– que ya aparecían en *Categorías de lo impolítico* (1986), el empleo de la dialéctica antitética entre *communitas* e *immunitas*, referencias explícitas al proyecto de una biopolítica afirmativa o a lo impersonal como una categoría que deconstruye la lógica opresiva de la persona alumbrando una posible salida de la máquina de la teología política, para y desde las que presentar e interpretar algunos de los momentos más destacados del pensamiento italiano. Por ello, buena parte de la ge-

neología realizada en *Pensiero vivente* bien puede considerarse como unos prolegómenos para pensar la política desde, y no sobre, la vida, en la línea de una biopolítica afirmativa en la que Esposito trabaja desde *Bíos. Biopolítica y filosofía* (2004) y a la que va a parar todo el análisis de la obra, recalando, en las páginas finales, en la actualidad que el debate sobre la biopolítica ha alcanzado en Italia, de la mano de las reelaboraciones que de ella han hecho tanto Esposito como Giorgio Agamben y Antonio Negri.

El recorrido, a la vez cronológico y estratigráfico, que propone Esposito por esa tradición –que precede y excede la semántica de la Modernidad, quedándose fuera, por azares histórico-políticos, del perímetro trascendental del sujeto y del lenguaje y de las férreas fronteras políticas del Estado, y en lo que, hoy, se cifra su actualidad–, encuentra su *differenza* en un triángulo categorial del cual la *vida* solo constituye uno de sus ángulos, a los que se suman, por un lado, la *política* y, por el otro, la *historia*. Pero si la vida, la política y la historia son los grandes ejes en torno a los que, desde sus inicios, gira el pensamiento italiano, a su vez, se concretan, en tres grandes aportaciones que este ha hecho a la filosofía, bajo los nombres de Maquiavelo, Bruno y Vico –a los que se dedica el segundo capítulo, uno de los más importantes de la obra, titulado «La potencia del origen» (pp. 59-103)– y que permiten a Esposito hacer una selección de autores e incluirlos, respectivamente, en esos ámbitos.

En primer lugar, destaca lo que, inherente al horizonte de la política, se denomina la *inmanentización del conflicto*, planteada por vez primera por Maquiavelo. Uno de los rasgos constitutivos de la tradición filosófico-política italiana –frente al modelo hobbesiano del orden, que lo excluye de raíz relegándolo al estado de naturaleza– es la consideración del conflicto como un elemento constitutivo de todo orden (*Orden y Conflicto*, se titulaba una de las primeras obras de Esposito) o, dicho de otra forma, la «relación constitutiva entre inmanencia y antagonismo: la inherencia del conflicto a una realidad que no es posible trascender en una dimensión diferente» (p. 36) y que, en el caso de Maquiavelo, se ejemplifica no solo en los dos humores enfrentados de la ciudad, sino, sobre todo, en la naturaleza dual, animal y humana, que se condensa en la poderosa imagen del *centauro*, a la que mira el príncipe, origen vital y corpóreo de las acciones humanas. Esta idea vuelve a emerger, con diferentes modulaciones en pensadores como Gramsci, Tronti o Negri con la que cuestionan no solo la síntesis sino la identificación hegeliana de política y Estado, pues, lo político, el conflicto, excede la dimensión estatal para inscribirse en la inmanencia de la vida.

El segundo eje paradigmático que identifica Esposito es el que denomina la *historización de lo no histórico*, donde el nombre que brilla con luz propia es el de Giambattista Vico. Frente al providencialismo cristiano y a las filosofías de la historia, lo que Vico logra plantear es la relación antinómica

que se da entre historia y origen, de la que extrae «la doble consecuencia de la inoriginariedad de la historia, en el sentido de que esta no tiene un solo origen, y de la ahistoricidad del origen, desde el momento en que la historia se sustrae a una historización integral» (p. 38). Ello se ejemplifica en la imagen de la *ingens sylva* de los *bestioni* de la *Scienza Nuova*, en ese elemento originario, arcaico, no historizable, pero que, paradójica e inesperadamente, irrumpe en la historia, a menudo con consecuencias perversas. A su vez, Esposito ramifica esta cuestión localizándola nuevamente en los trabajos de Vincenzo Cuoco sobre la revolución napolitana y, posteriormente, en la recepción crítica que en Italia se hizo del debate sobre el teorema de la secularización, destacando los trabajos, entre otros, de Giorgio Agamben.

El último gran eje sobre el que rota la filosofía italiana –y que conecta directamente con las tendencias más actuales que se analizan en el quinto y último capítulo, «El retorno de la filosofía italiana» (pp. 249-318)– sería el que se plasma en la expresión *mundанизación del sujeto*, vinculado a esa dimensión que la ha recorrido desde sus inicios, la *vida*, pensada en su dimensión inmanente, singular e impersonal. Aquí, junto a Maquiavelo y Vico, destaca el nombre de Giordano Bruno. Y su elemento de contraste vuelve a ser otra vez el «el pliegue trascendental» de la filosofía moderna contra la que esgrime un poderosa «crítica *ante litteram* de la lógica de la presuposición como estructura constitutiva de la subjetividad» (p. 41). Ante esta tradición, la fi-

gura de Bruno irrumpe por su crítica a la noción de persona, crítica con la que no solo se pone en cuestión la distinción entre sujeto y objeto, alma y cuerpo, sino que posibilita la afirmación de la vida infinita de un cosmos sin centro ni jerarquías. Es esta herencia la que el propio Esposito reclama en sus últimos trabajos sobre lo impersonal, y con la que se cierra, como una tarea a desarrollar, *Pensiero vivente*: «Que la vida sea sustancia –o modo–, y no simple atributo o, peor, propiedad de quienes son sus portadores, o de cualquier otro que lo pretenda, significa que ella no puede pensarse, en términos teológicos pero tampoco científicos, de manera independiente de aquellos. La vida es de todos modos, y solamente, una única vida, sin que importe cuántas veces se reproduzca, siempre tal cual es y siempre distinta, en cada uno de nosotros. Es a esta impersonalidad y a esta irreductible especificidad a las que se refiere el pensamiento viviente, también él inseparable de la vida» (p. 316).

En tan poco espacio sería imposible hacer un repaso de las páginas que Esposito dedica a Cuoco, Leopardi o De Sanctis en el tercer capítulo, «Filosofía/Vida» (pp. 125-167), o las que dedica a Croce, Gentile y Gramsci en el cuarto, «Pensamiento en acto» (pp. 185-232). No obstante, antes de concluir, hay que destacar, especialmente por su originalidad y sugestión, los cuatro *Pasajes* o umbrales que se intercalan entre los cinco capítulos que componen la obra. Si el primero de ellos, «El vértigo del humanismo» sirve de umbral para ingresar en el fresco del *pensamiento viviente* y está dedicado a una peculiar

lectura de Pico della Mirandola dirigida contra la interpretación heideggeriana del Renacimiento, en el segundo, «En el vórtice de la *Battaglia*» es, precisamente, una pintura de Leonardo Da Vinci desaparecida, *La Battaglia di Anghiari*, la que sirve, en una puesta en práctica de lo que Georges Didi-Huberman ha denominado el «montaje del anacronismo», para dar cuerpo a la imbricación del conflicto, el origen no-histórico y la vida que recorre el pensamiento filosófico italiano. El tercer umbral, «*Inferno*», en cambio, da un salto con el que se conecta y enfrenta el poder que se teoriza en la obra de Cesare Beccaria frente al que condena a los *damnati* de la *Divina Comedia*, *damnati* que, en esa típica emergencia violenta de lo no-histórico, reaparecen en la interpretación que en el último *Pasaje*, «Lo insostenible», Esposito realiza de *Salò o los 120 días de Sodoma* de Pier Paolo Pasolini como la más severa, por insoportable, crítica que se haya hecho del poder soberano.

Concluyendo, considero que con este libro –que, a su vez, sirve para se-

guir los caminos transitados y apuntados en su propia obra– Esposito ofrece una lectura muy sugerente –aunque arriesgada en algunos casos– de una tradición de pensamiento a veces soslayada que, justamente ahora, con el declinar de la Modernidad, encuentra un tiempo propicio mostrándose en su calidad de *pensamiento viviente*, pensamiento al que dirigirse tanto para plantearle nuevas preguntas como del que obtener herramientas para proseguir la tarea, la tarea del pensamiento.

#### NOTAS

1. Este trabajo ha sido realizado en condición de beneficiario del programa de Ayudas para la formación de personal investigador de carácter predoctoral, en el marco del Subprograma «Atracción de Talent» de VLC-CAMPUS de la Universitat de València y en el seno del proyecto de investigación «Hacia una Historia Conceptual comprensiva: giros filosóficos y culturales» (FFI2011-24473) del Ministerio de Economía y Competitividad. Recibió su redacción definitiva en la Scuola Normale Superiore di Pisa gracias a una ayuda para estancias cortas en el extranjero de la Universitat de València.

.....  
 HÉCTOR VIZCAÍNO REBERTOS es investigador en el Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía de la Universitat de València